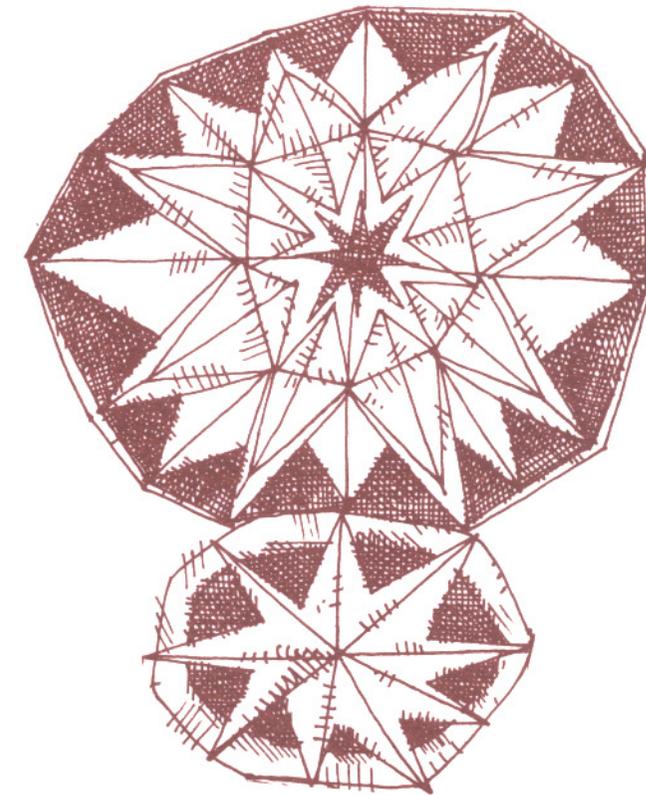


*Trece de los llamados
Arcanos Mayores
encolados para Gloria
y Aviso de un Magistrado.*



*Esta carpeta contiene Trece grabados
estampados en litografía a dos tintas
más un seco tipográfico.
La presente edición ha sido realizada
en los talleres de GRÁFICAS R Y J, S.L.
y consta de 200 ejemplares, numerados
y firmados por el autor.*

115*
Jular 87

Echó los naipes Manuel Jular

León, 1987

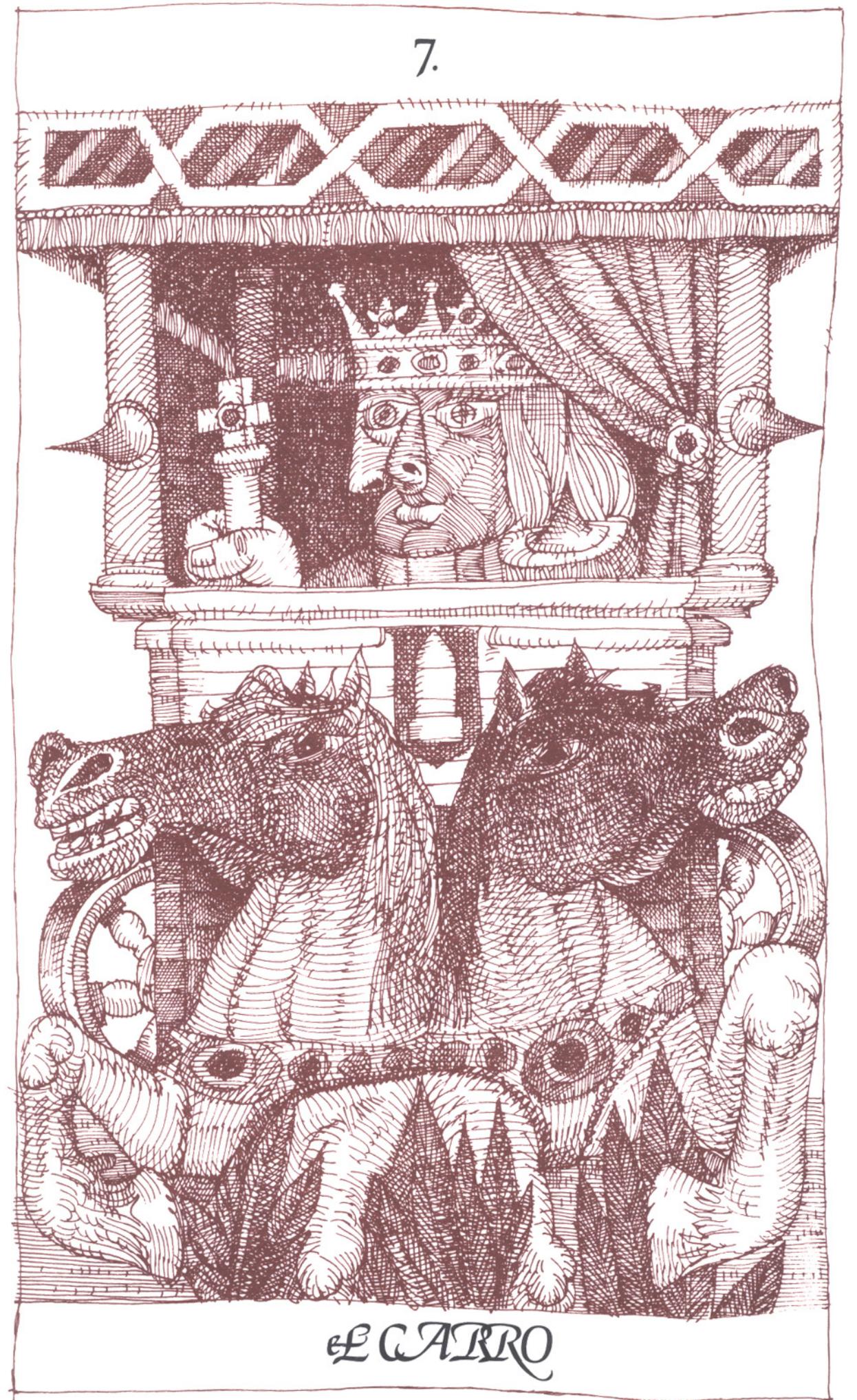


I
*El sol no es gemelo
del cometa Halley.
Tampoco*



II
Ciego, Angustiado,
Edipo jamás hubiera podido
casar con Yocasta.

EL ERMITAÑO



*III
Del carro de los Reyes
sólo son nobles
los caballos.*

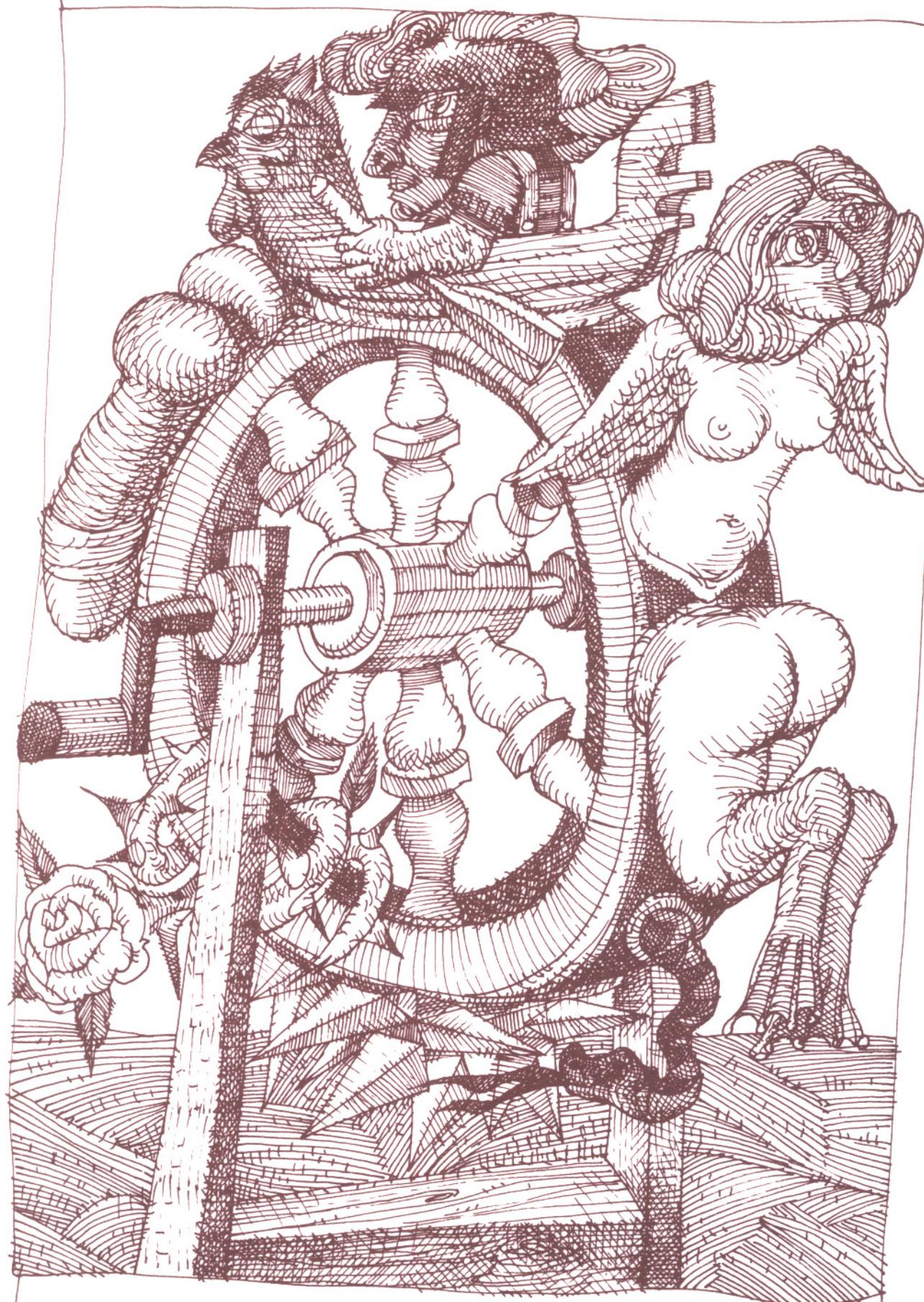
EL CARRO



IV
Demasiado lejos,
las estrellas también cantan.

LA ESTRELLA

Jo.



V
*Detrás de cada rosa
un reptil.
En lo alto
canta el gallo militón.*

La RUEDA de la FORTUNA



VI
*La templanza,
en política,
podría ser traición.*

TEMPLANZA



VII
*Mejor no hablar del Diablo.
Podrían volver
a encadenarlo a Dios.*

VIII
*Algún libro
no es sólo mentira.*



IX
No aceptes
los engañosos presentes de
la reina del hielo.





X
*¡Qué hermoso,
sobre sus pies,
parado!*

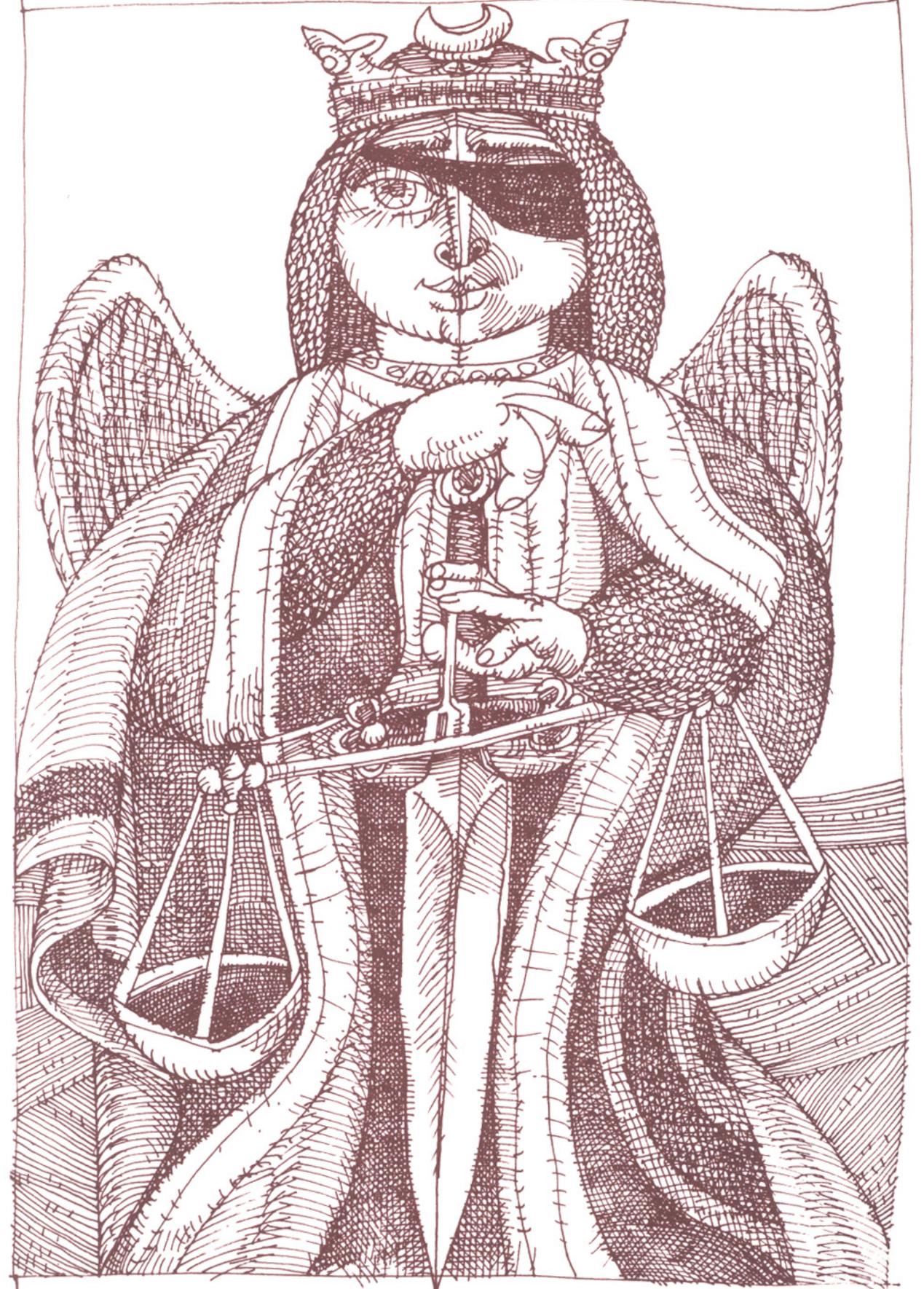
EL COLGADO

XI
Solitario o solidario,
domestica al perro asirio.
Antes.



EL LOCO

8.



*XII
Prefiere la justicia
tuerta
a la justicia ciega.*

JUSTICIA



*XIII
Lo más tarde posible
muéstrate ecológicamente
solidario.*

Manolo Jular, o la profanación del Tarot.

Tú te has creído, Manolo, que esto es un juego. Y no lo es. Para tu escarmiento podría aducirte casos y casos de profanadores de arcanos que, por soberbia y engreimiento, se volvieron héticos. Ándate con cuidado y no sigas por el mal camino de tentar un día sí y otro también al Gran Poder.

Estos naipes, de los que tú te ríes, han sido dados a los hombres para su bien, iluminación y consuelo. Del Oriente viene la luz y del Oriente vinieron los naipes: chinos, egipcios o sarracenos —no se sabe— recibieron este tesoro de sabiduría, con el mandato de difundirlo hasta los finisterres de la Europa bárbara, engegueda y roma. Y tú, laico y profanador como eres, te crees que debajo de lo que consideras galería de monigotes sin sentido no late el Corazón Vital del Universo, el Gran Espíritu que anida en las entrañas del Sabio y del Anciano, la Poderosa Luz que, sola ella, puede iluminar las tinieblas de la noche humana.

¿Por qué, Manolo, por qué has recurrido a una cifra maldita, el trece, y no has completado el cupo de veintiún arcanos, más el inexplicable Loco, como la tradición perceptúa? ¿Por qué provocas, despreciando la conjunción de lo Ternario y lo Septenario, cuyo producto hasta los niños de la escuela saben que es veintiuno?. Tres y Siete son números de vida, y tú, imprudente y atolondrado, has optado por un número de muerte.

Los nueve arcanos que voluntaria e irreverentemente has omitido son imprescindibles para que se restablezca la Armonía que has roto. La Armonía, la ley de la proporción, la madre de la vida y de la ciencia, la que nos salva del Caos letal, la que rige el curso de los astros y el pulso de los hombres, anda gimiendo por el monte, herida por las gravísimas ausencias con que tu personal y caprichosa Inquisición nos ha castigado.

Si graves son las omisiones, no lo es menos la depravación de tus glosas. Horas y horas de astrolabio, meditación y códice has echado a perder en menos de un suspiro, despojando de su Carne Celeste al Mago, al Sol, al Diablo, al Ermitaño, y desterrándolos del soberano reino de los Elementos como si fueran dioses humanos y envilecidos. En vez de dejar que ellos te miren, has sido tú quien los ha mirado, y con descaro. Esa ha sido tu blasfemia.

Joaquín González Cuenca
León, 23 de marzo de 1987

Nunca se sabe qué dirección marca la flecha cuando se desprende del arco y es azotada, vigilada y vulnerada en su ruta por los vientos cambiantes del amor, del odio o de la discordia; ni cuál pudo ser la intención inconfesada para que sobre el papel, la tela o el muro aparecieran aquella palabra esencial, tal línea sorprendida o cual mancha rigurosa. El proceso de la creación artística es una aventura venatoria para la cual el cazador avizor se pertrecha de cuantos medios le son dictados o inspirados por la norma y la costumbre, decidido a cobrarse la pieza antológica.

Mas en el transcurso de la jornada acaso tan sólo se le ofrezca la asustada y perdida paloma brava, borrando su sombra de la línea del horizonte. Y con ella, colgada del costado, el cazador regresa a sus cuarteles.

Manuel Jular es un cazador nato de altos vuelos y es raro que abandone sus espléndidos retiros por la frívola complacencia de cobrarse palomas aturdidas, aunque para los observadores superficiales ésta parezca ser, en algunos trances, la dirección y aún la intención de su flecha. Manuel Jular, sin duda el creador plástico de más anchos y sólidos fundamentos, de mayores y más abiertas perspectivas, de más completa y dominada instrumentalización de cuantos componen la nómina de artistas de esta ínsula de secano que es Castilla y León, se ha inscrito esta vez —una vez más— para una cacería sensacional: la reconstrucción, la reinención, la traducción en versión personal de ese Libro de misterios y adivinaciones que es el Tarot —«la más apasionante máquina de imaginar» que se transmite desde «El Libro de Thot».

En un texto fundamental para la aproximación al arte de adivinar que es el Tarot, escrito por Enrique Eskenazi, se formulan distintos pero claros caminos para alcanzar el entendimiento del Tarot, «un artificio destinado a la oscuridad»: «De hecho —escribe Eskenazi— se ha dicho que el Tarot o bien carece en absoluto de un sentido que trascienda a un entretenido juego de salón, o bien que es un medio de desarrollo espiritual, una clave para el aprendizaje esotérico, un compendio de antiguas enseñanzas, un sistema que permite aprehender la trama subyacente a la profusa variedad de eventos manifiestos, cuando no un instrumento de adivinación o un código de símbolos que abarcan las reacciones del inconsciente ante el insondable misterio de la existencia»...

Está claro. Cuando Manuel Jular abandona los laboratorios de la alquimia y dotado de todas las armas conocidas se lanza a la selva de los oráculos o de las percepciones, no se resigna a cazar tórtolas tontas, sino grandes y agresivas águilas caudales. Y precisamente para evitarse diversiones o extravíos que pudieran equivocarle rumbos, reduce las veintiuna figuras de los Arcanos Mayores a trece, que es número cabalístico, incluyendo el comodín, «El Loco», en el cual la mano, la intención y el símbolo se conjugan para la proyección del prototipo absolutamente humano de este friso, sordamente desesperado, conseguido al vuelo por la perspicacia, la sabiduría vieja y la experiencia recién descubierta del penetrante intérprete de realidades —piezas encamadas—, que es Manuel Jular.

Faltan a la cita los naipes dedicados a «La sacerdotisa o la Papisa», «El Emperador», «El sacerdote o el Papa», «El enamorado o los Amantes», «La Fuerza», «La Torre de la Destrucción», «La Luna», «El Juicio», «El Mundo». Títulos convocantes éstos que, sin duda, mueven resortes de mayor tensión y que exigen distinto tratamiento.

Manuel Jular, en posesión ya de un absoluto dominio expresivo, y mediante un dibujo seco, contundente, sugeridor y minucioso, en el cual se resume la madura sabiduría del creador, ha salido de caza mayor y ha conseguido con esta Carpeta de «Trece de los llamados Arcanos Mayores encolados para Gloria y Aviso de un Magistrado», una pieza de magníficas proporciones.

Se hace acompañar en jornada tan señalada por Carlos de la Vega Benayas, morisco mesetario, magistrado en su gloria y avisador sensible de convulsiones universales y de agitaciones del corazón. Los naipes están echados. Que los Arcanos Mayores nos sean propicios y que de los Menores nos libre «El Sol», no gemelo del cometa Halley, pero sí «la victoria de la luz sobre las tinieblas, del padre revivido en sus hijos, la pura potencia del amanecer».

Así sea.

JULAR'87 Victoriano Crémer